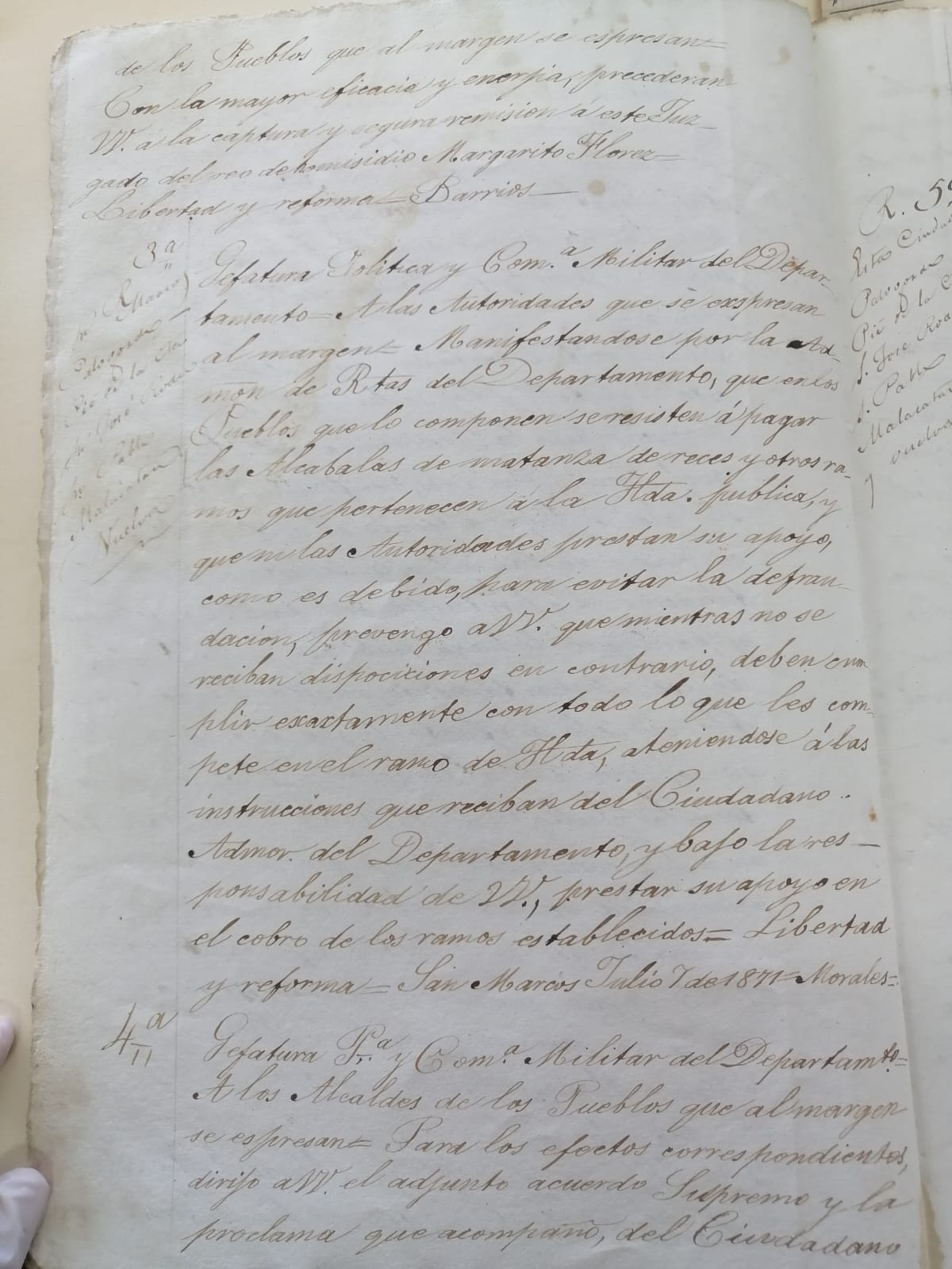
****

*Uno de los primeros folios del libro de copias de cordilleras,*

*conservado en el Archivo Histórico Municipal de San Marcos*

*(foto proporcionada por el Lic. José Campollo Mejinacos*

*el jueves 13 de octubre de 2022)*

**UNA DE LAS CAUSAS DE LAS EXPEDICIONES DE LOS DESPACHOS POR CORDILLERA DE LA JEFATURA POLÍTICA Y COMANDANCIA MILITAR O DE ARMAS DEL DEPARTAMENTO DE SAN MARCOS, REPÚBLICA DE GUATEMALA**

**Por Luis Alfonso Felipe Rodrigo Ortega Aparicio, académico de número de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos, y amigo del Archivo Histórico Municipal de San Marcos “Hugo Armando del Valle Rodríguez”, desde el 14 de marzo de 1996, y desde el mes de septiembre de 2022, respectivamente.**

**INTRODUCCIÓN**

Este es mi primer trabajo de colaboración con el ***Archivo Histórico Municipal de San Marcos***, fruto de mi compromiso adquirido, y ahora ejecutado fielmente, mediante mi amistad y acercamiento hacia el mismo, particularidades que me han obligado a cooperar en los esfuerzos de aquel repositorio, tendentes a la preservación, sostenimiento y divulgación de los documentos históricos, conservados en sus fondos documentales.

Para tal fin he decidido trabajar en este artículo que pretende divulgar algo de las copias de los despachos por cordillera (locución adverbial que significa *pasando de uno a otro*, de acuerdo al **Diccionario Pequeño Larousse ilustrado**, edición del año de 1939) expedidos por la ***Jefatura Política y Comandancia Militar o de Armas del departamento de San Marcos***, república de Guatemala, en la mitad segunda del siglo XIX.

Las tales copias de los despachos están clasificadas en ese Archivo con el **expediente número 610**, el cual contiene un libro titulado: “Libro / de copias de cordilleras / procedentes de la Gefatura / y Juzg.o de 1a Y.a Año de / 1871”, de cuya portada adjunto una imagen fotográfica.

La copia tercera de ese libro me inspiró para conexionarla con un problema parecido que se vivió en el reino de Guatemala, o sea antes la independencia de Centroamérica, ocurrida el 15 de septiembre de 1821, que al igual que este, relativo a la Hacienda Pública, se relacionó con asuntos de la cobranza de lo que al Real Erario, Real Haber o Real Hacienda correspondía en concepto de exacciones.

Para que ambos hechos queden reunidos aquí mismo, después de lo que a la copia de cordillera esté relacionado, inseriré la narración del suceso parecido al detallado en dicha copia, atañente al final de la época del imperio español, y con ello quedarán debidamente descritos los comportamientos de los pueblos que, aunque en esencia son parecidos, los diferencian los años en que se efectuaron y las autoridades que intervinieron en los mismos.

La Historia es tan densa que permite a los historiadores colacionar entre sí a los hechos (datos) que investigan y acopian, circunstancia que resulta ser parte de sus metodologías, ya que si tales no incluyen un cotejo de acontecimientos, la labor de los mismos queda estéril, precisamente en aquella parte que sirve para ilustrar a los lectores y estudiosos de los temas con la metodología completa, debidamente empleada.

Guatemala, octubre 15 de 2022, día de la festividad de la Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia

**LUIS ALFONSO ORTEGA APARICIO**

**EL AUTOR**

**LA COPIA TERCERA DEL DESPACHO POR CORDILLERA**

Está datada en San Marcos el 7 de julio de 1871 y firmada por un individuo de apellido **Morales**.

Fue dirigido a las autoridades de varios poblados que pertenecían a la jurisdicción del departamento de marras, entre ellas a las del pueblo de San Pablo Malacatán, después de cuya designación, igualmente al margen, se encuentra escrita la orden que intimaron a los portadores del despacho, consistente en que regresase dicho despacho al lugar de su expedición, tal vez con la mira de comprobar la entrega de las copias del mismo a los núcleos urbanos destinatarios.

Fue librado, como ya lo dije, por la Jefatura Política (Gobernación Departamental) y Comandancia Militar del departamento referido, y en el mismo es patente la causa que motivó a esas autoridades departamentales para comunicarlo, ya que adujeron que la Administración de Rentas del departamento había manifestado que en los pueblos que lo componían “seresisten á pagar / las Alcabalas de matanza de reces y otros ra- / mos que pertenecen ála Hda. publica, y / que ni las Autoridades prestan su apoyo / como es debido, para evitar la defrau- / dacion (…)” (v. **Glosario**: **Alcabala**)

Merced a ello, la Jefatura previno a las autoridades destinatarias que, mientras no se recibiesen disposiciones en contrario, debían cumplir exactamente con todo lo que fuese de sus competencias en el ramo de Hacienda, por medio de la atención rigurosa que tenían que prestar a las instrucciones que emitiese el ciudadano administrador del departamento, y bajo la responsabilidad directa de los recipiendarios del despacho, para lo cual era menester que mostrasen todas aquella autoridades el apoyo en el cobro de los ramos establecidos.

**REHUSA EN EL CUMPLIMIENTO DEL PAGO DE TRIBUTOS, A POCO DE QUE SUCEDIESE LA INDEPENDENCIA**

En el año de 1816 don **Manuel José de Lara y Arrese**, quien nació el 20 de febrero de 1776 y aún vivía en el año de 1829, abogado de la Real Audiencia del reino de Guatemala, natural de la Villa de la Concepción de Petapa (hoy la Villa Nueva de Petapa de aquel reino) mi antepasado, desempeñaba las funciones del *alcalde mayor* de la provincia de Totonicapán, reino de Guatemala, según una relación publicada en el **Diario de Centro-América** el 1 de octubre de 1880, mediante la cual también queda demostrado que durante las primeras horas del día de la “**Sangre de Cristo**”, mes de julio del año consabido, en la ciudad de la provincia de marras, inmensas masas de poblaciones de las etnias, conjuradas para conseguir la realización del proyecto de conquistar su soberanía perdida, se veían dirigirse a la casa principal de **Atanasio Tzul**, rey nuevo de la despedazada corona del Quiché.

Conforme al relato, don Manuel José huyó a Quetzaltenango y dejó a su mujer, quien fue protegida y respetada por el Monarca. Transcurrió todo el mes de julio y hasta principios de agosto el teniente coronel de milicias don **Prudencio de Cózar**, alcalde mayor de Quetzaltenango (sic) con 300 hombres, procedentes de San Marcos y Sija, y 50 más de Sololá, comandados por un capitán de apellido **Martínez**, atacaron la plaza, para luego sofocar la insurrección, sin excluir la correspondiente aprehensión de Tzul y la de su ministro **Lucas Aquival** (sic) o **Lucas Aquiral** (sic) señaló la relación.

Según una depositaria de las fuentes de la Historia[[1]](#footnote-1) el levantamiento sabido ocurrió en el año de 1820, y conforme a su versión, los acontecimientos descritos anteriormente varían notablemente, pero su relato es incoherente y en él existen discordancias atañentes al Exp. citado por ella y resguardado por el **Archivo General de Centro América**, de aquí en adelante **AGCA.**, clasificado allí con la Sig. A3.16, Exp. 5163, Leg. 252.

La incoherencia y las discordancias consisten en las siguientes: 1) En uno de los títulos de su artículo intitulado: “Revueltas indígenas (1712-1820)”, se lee: “El motín de Totonicapán (1820)”, y en el texto, atañente al título consabido, ella asegura que: “Este motín [indiscutiblemente el del año de 1820] no fue un hecho aislado. Dos años antes [1818] el / Alcalde Mayor, Manuel José de Lara, había informado sobre / la dificultad que presentaba el cobro de tributos. En 1817, [año que no es el de 1818, como ella lo señala] / el Fiscal de la Audiencia le respondió, visiblemente molesto, / que había que cobrarlo.”, y [[2]](#footnote-2)

2) Las discordancias existentes entre su texto y el Exp. estriban en que el Sr. fiscal, que era interino, Lic. don **José del Valle**, no podía contestarle a De Lara, puesto que este último envió un oficio, dirigido al “Exmo. Sr. gobernador y Cap.n Gral. Don José de Bustamante (**José de Bustamante**)”, fechado en Totonicapán el 9 de julio de 1817, y no al Sr. fiscal interino de la Real Audiencia, en el que expuso que desde que ingresó a la provincia “(...) traté con toda eficacia de cobrar la contribuci- / on del Real tributo”, y que el resultado que obtuvo fue el de que unos pueblos lo entregasen, la argumentación de otros de que se habían presentado a la superioridad, “(...) por / medio del Minist.o Fiscal / solicitandoplazos p.a el pago / ó reelevacion de este (...)”, y la negativa de otros, “(...) como el de estaCavecera, Chi- / quimula X.a (que) se han resistido / fuertemente á el, sin q.e ha- / yan alcanzado las diligencias / (fol. 1 vto.) mas vivas, las ordenes mas estre- / chas, y aun el haverlos amena- / sado con q.e daria qüenta á / esaSuperioridad.”.

Estas singularidades las conoció directamente el gobernante Muy Ilustre Sr. Don **José Bustamante Guerra de la Vega Rueda**, **Cobo Estrada y Zonlado**, **Zorlando**, **o Zorlado)** del consejo de S. M., caballero del Orden de Santiago, teniente general de la Real Armada, gobernador y capitán general del reino de Guatemala y presidente de su Real Audiencia, pues él recibió el oficio consabido en el Real Palacio de la Nueva Guatemala de la Asunción el sábado 19 de julio de 1817 “por el / Correo de Oaxaca”, y no el Sr. fiscal interino, ministro del Rey que hasta el 30 del mes y año susosdichos evacuó su pedimento, que no le sirvió para evidenciar que estaba “visiblemente molesto”, sino para pedir la práctica de tres medidas que en sus partes esenciales ilustran lo siguiente: A) que respecto de los pueblos que pagaron bastaba tener presente “(...) lalei de Indias 13. tit. 9. lib. 8”, en la que fue mandado que los alcaldes mayores remitiesen a los oficiales reales los tributos cobrados; B) que a proporción de los que solicitaron “(...) esperas debe distinguirse si la Jun- / taSup.r nolas ha concedido (...)”, y C) que a correspondencia de los que resistían, “(...) si nohan bastado / los medios de prudencia para quelo verifiquen / deben emplearse los de extricta just.a La templanza / que se encarga en el cobro de tributos no debe / entenderse de manera que repugnandolo los ind.s / se deje a su arbitrio elpago. En todos tiempos / ha habido Pueblos quelo resisten; y no por eso / se ha dejado de verificar su cobro por los Alcaldes / mres. No debepermitirse que haya un solo / Pueblo moroso en el pago. Este exemplo seria / trasendental à todos, y àpoco tiempo se veria / laR.l Hac.da con un Deficit cresido (...)”, medidas que fueron adoptadas, porque el 30 de julio de 1817 la “Real Junta Sup.or” resolvió que: “(fol. 5) Hagase como pide el S.or Fiscal”.[[3]](#footnote-3)

En su texto, la depositaria de las fuentes de la Historia, identificada anteriormente, informó lo siguiente: “El 17 de marzo de 1820 los principales de Santa / María Chiquimula, acompañados de unos 200 indios, se / presentaron en San Miguel Totonicapán ante el Teniente / Ambrosio Collado, enviado especial de la Audiencia, para / preguntarle por la providencia que suponían había recibido, / (p. 174) en donde se les libertaba del tributo. Cuando el Teniente les / comunicó que el oficio hacía referencia a la manutención del / cura, se armó un tumulto en el pueblo. Lucas Aguilar habló / por todos y dijo que eso no era lo que querían y acusaron a / los representantes de la autoridad local de ladrones. Como / consecuencia, Aguilar y Atanasio Tzul enviaron una comi- / sión a Guatemala, pero el fiscal les respondió que su obliga- / ción era pagar los tributos.”.[[4]](#footnote-4)

No obstante, conforme a una fuente de la Historia, la realidad es otra: “Gobierno ... Totonicapam ... 1820 / El Alc.de m.or D. Man.l José deLara sobre q.e sele / remita lajustificacionSumaria q.e su / encargado remitio áesta / Superioridad, relativa al motin q.e hicieron contra él los Yndios / deChiquimula yTotonicapam — (...)”.

Y siguen más pruebas históricas: En un oficio de don Manuel José de Lara, fechado en Quetzaltenango a 25 de agosto de 1820, dirigido al Exmo. Sr. don **Carlos de Urrutia**, **Montoya**, **Matos**, **Hernández**, **Tamez**, jefe superior político, gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Guatemala, indicó lo siguiente: “La Criminal q.e estoy / siguiendo contra Lucas / Aguilar (**Lucas Aguilar**) y complices / por cabesillas dela Se / dicion escandalosa de To- / tonicapan se halla en / estado de tomarseles àlos / reos Confesion conCargos / y conviniendo p.a esto te / ner àla vista la justi / ficacionSum.a q.e D. Am / brosioCollado (**Ambrosio Collado**) siguio sien / do mi encargado sre. el / motin q.e se hiso contra / èl en el ult.o marzo, la / qual sehalla enla Secre / tariadeV.E. lo hago / presente p.a q.e V. E. se / sirva si lo tiene à bien / remitirmela (...)”.

El presidente De Urrutia, el 3 de septiembre de 1820, en el Real Palacio de Guatemala, dictó un decreto, mediante el cual accedió a lo solicitado por De Lara, y el día aludido, en cumplimiento del decreto superior, “se remitieron al Alcalde m.or de / totonicapam residente en Quesaltenango, los antecedentes / quepide ensu ant.or oficio, en dos quad.nos el 1.o con / 97 f.s yel 2.o con4. Guatem.a 3 deSeptiemb.e de820 — / Zelaya (rúbrica) (**Zelaya**)”.[[5]](#footnote-5)

El relato de la depositaria de las fuentes de marras[[6]](#footnote-6) afirmó que don **Prudencio de Cózar** desempeñaba las funciones de un nombramiento que le hizo ser conocido como “comisionado ordinario”, nombramiento que no existió en el Real Ejército.

La verdad es que don **Prudencio de Cozar**, **Prudencio Cózar**, o **Prudencio de Cozar y Verenguillo**, había sido honrado por el Rey como **comisario ordenador** de sus ejércitos, y quizá por ello la depositaria de las fuentes, señalada con anterioridad, se confundió.

Para finalizar este artículo es conveniente citar a un depositario de las fuentes de la Historia que aseguró que **Lucas Aguilar** se llamaba **Lucas Akiral**, y que las ocurrencias sucedieron no en el año de 1820, sino en el de 1815.[[7]](#footnote-7) (El texto anterior fue copiado del libro titulado **Historia y Genealogía de la familia Sáenz de Tejada**, cuyos autores son **Edgar Juan Aparicio y Aparicio, marqués de Vistabella**, y su nieto **Luis Alfonso Ortega Aparicio**, edición en computadora del 5-12-2017)

**GLOSARIO**

**Alcabala** Nombre de cierto derecho antiguo que cobraba el Real Fisco sobre las ventas, y también está conceptuado como un tributo, o derecho real, que se cobraba respecto de todo lo vendido, por lo que el vendedor pagaba un tanto por ciento de toda la cantidad que importaba la cosa vendida.

Según el padre **Alcalá** la voz es árabe, proveniente de la palabra *Cabala*, o *Cabele*, que significa: *recibir*, *cobrar* o *entregar*, con la añadidura del artículo *al* = “*Vectigal* *rerum venalium pretio impositum*”.[[8]](#footnote-8)

Por ser justo que los vasallos del Rey le ayudasen en las necesidades urgentes de los reinos de España, en el año de 1574 el Monarca despachó una Real Cédula al virrey de la Nueva España, para que fuese introducida la cobranza de este real derecho, moderado al 2%, excepto entre las etnias, quienes estaban obligadas al pago del tributo anual, desde los tiempos de su gentilidad, ya que así lo hacían en el siglo XIV al **rey Quikap**, quien reinaba con gran majestad sobre todo el reino del Quiché, y sobre todos los pueblos que comprendían lo que hoy es Guatemala, desde sus ciudades de Gumarkaaj e Izmachí, y al finalizar la guerra entre los quichés y los cakchiqueles, los reyes cakchiqueles recibieron los tributos, por lo que se extinguió “la gloria y majestad” de los quichés,[[9]](#footnote-9) porcentaje que con el correr de los años aumentó al 6% en las Indias (Indias Occidentales, hoy Hispanoamérica) y al 4% en las fronteras de enemigos, a tenor de lo establecido por el artículo 142 de la Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, expedida por S. M. don **Carlos III**, rey de España (1759-1788) en Madrid el 4 de diciembre de 1786, publicada el año de marras y mandada observar en el reino de Guatemala el año siguiente, la cual rigió hasta la extinción del gobierno español.

Por otra Real Cédula del año de 1576 fue comunicada a la Real Audiencia de las provincias de Guatemala la orden de iniciar la cobranza del real derecho de *alcabala*, en cuya introducción se entendía que “(...) ya estaba recibido y asentado en la Nueva España”. Esta cuestión hizo que se celebrase un cabildo el 22 de enero de 1577, en el cual trataron sobre su establecimiento, y el 18 de febrero de 1578 fue acordado suplicar a S. M. Católica la abolición de las *alcabalas* por la pobreza de la tierra.

Aunque no la consiguieron fue otorgada la prorrogación del diezmo del oro y de la plata, durante diez años, según el tenor de las actas de cabildo del 7 de septiembre de 1581 y 27 de junio de 1586.

La resistencia fue grande, porque el 4 de diciembre de 1587 aún no estaba hecho el encabezamiento para las *alcabalas*, y únicamente fue ordenado suplicar que ellas fuesen temporales.

En las provincias del virreinato del Perú hubo peores consecuencia: En el momento en que ocurrió el intento de su introducción fue motivo para que convocasen a una junta en la coronada villa de Madrid en el año de 1568, a la que asistió, para intervenir, don **Francisco de Toledo**, quien ya había sido proveído con el cargo de virrey del reino consabido, en la que recibió el encargo, encarecido, que al llegar a él lo estableciese, pero en el momento en que tuvo las cosas presentes no lo hizo y las dejó pasar en esto como antes.

Idéntica actitud mostró el virrey **conde del Villar** y otros que le sucedieron hasta el año de 1591 en que por instar mucho las necesidades del reino, y considerar injusto que pagasen el real derecho solo en la Nueva España y en otras provincias de las Indias, comenzó entonces a ponerse en práctica la cobranza del 2% prescrito, a título de *alcabala*, con lo que quedó asentado.

El acontecimiento provocó en la provincia de Quito muestras de sentimiento por parte de algunos sediciosos, circunstancia que permitió la formación de un motín, pero avisado el virrey, este envió con presteza gente militar, particularidad que lo atajó.[[10]](#footnote-10)

Parecerá injusto que un Monarca, a una distancia tan larga, explotara a las Indias, según lo señalado el 18 de septiembre de 1821 por el teniente coronel peninsular don **Lorenzo de Romaña (Lorenzo de la Romaña y Sabater)** prócer de la independencia del reino de Guatemala, pero en el siglo XVI y en el año de 1821 los vasallos de los reinos de las Indias debían fidelidad al rey de España, y como fieles de la Iglesia tenían que ser humildes en aceptar las enseñanzas y decisiones de los sumos pontífices, porque ellos eran los que levantaban o no el juramento de fidelidad que los vasallos habían dado en favor de sus reyes, y debían estar de acuerdo con el magisterio de la Iglesia, puesto “(...) que quien no escucha en / todo á la Iglesia, no escucha á Dios / que está con ella.”.[[11]](#footnote-11)

La Historia compila ejemplos de lo anterior, pues los papas en la Edad Media pasaban su reinado y pontificado: “(...) repar- / tiendo coronas y levantando contra ciertos reyes, el / juramento de fidelidad de los vasallos (...)”. Con el transcurrir del tiempo, c 1533, el papado continuaba en ello, porque S. S. **Clemente VII (Julio de Médicis)** (1523-1533) en el caso de don **Enrique VIII**, rey de Inglaterra (1509-1547) rey segundo de la dinastía de Tudor, “ful- / minó la excomunion contra el rey, y de este / modo por un impulso exterior separó de la Igle- / sia este importante miembro; prohibió todo co- / mercio con Inglaterra; libertó á sus súbditos de / la obediencia al rey (...)”, etc.

De un modo opuesto, singularmente respecto de los monarcas hispánicos, también existen testimonios acopiados por la Historia, puesto que los sucesores del apóstol san Pedro, entre ellos S. S. **Clemente XI (Juan Francisco Albani)** (1700-1720) “(...) han / encomendado al Santo Oficio de la Inquisición de España señalar y velar / sobre la fidelidad que a sus católicos monarcas deben guardar todos sus / vasallos, de cualquiera grado, clase, y condición que sean, sujetando a su / fuero y conocimiento, y mandando denunciar a los confesores y directores / que promueban la sedición contra el trono, y enseñen que no obliga al / juramento de fidelidad.”, particularidad que igualmente se observó en los reinos de las Indias en el año de 1808.[[12]](#footnote-12)

Esta actitud causó una censura que fue hecha en contra de la Iglesia, comunicada años después, en privado, por dos miembros del partido “conservador” o “moderado” del estado de Guatemala, República federal de Centro-América. Uno de ellos francmasón conocido y el otro casado con doña **Concepción Pavón y Aycinena**, cuya madre era de la casa de los **marqueses de Aycinena**. Ambos de familias nobles de Guatemala y hermanos de uno de los asistentes a la conjura del año de 1813, efectuada en la celda prioral del convento de Belén de la ciudad capital del reino de Guatemala, considerada como una de las acciones precursoras de la independencia de este reino, y agraciado con una beca en el Colegio Seminario Tridentino de la Nueva Guatemala de la Asunción, concedida el 28 de abril de 1796 por el muy Iltre. Sr. don **José Domas y Valle** –**José Domás y Valle—** vicepatrón real, caballero del Orden de Santiago, jefe de escuadra de la Real Armada, gobernador y capitán general de las provincias de Guatemala y presidente de esa Real Audiencia.

La censura consta en una epístola fechada en San Luis Potosí (México) el 19 de septiembre de 1835, que ambos dirigieron a su cuñado don **José Mariano Batres y Asturias**, católico practicante, casado con doña **María Mercedes Montúfar y Coronado**, pero cuyo hijo el poeta y oficial del Ejército Federal de operaciones de la República federal de Centro-América, **Pepe Batres**, copió en un libro una composición de **Voltaire** **(François-Marie Arouet)**. La censura es como sigue: “(...) a los colegios (los de México) se / va sólo por ganar grados y carrera, los pobres que / buscan becas tienen que apechugar con el ultramon- / tanismo, que cada cual sacude después que puede / emanciparse (...)”.[[13]](#footnote-13)

Por lo anterior es claro que los hombres que estuvieron involucrados en el movimiento independentista, al igual que los novadores, propagadores del Protestantismo, estaban inspirados por el odio a la autoridad de la Iglesia y por el espíritu de secta, dos caracteres generales que don **Jaime Balmes** identificó en la resistencia del espíritu humano para someterse a la autoridad en materia de fe.

Esta inspiración también está comprobada por medio de una opinión de uno de los miembros del partido “conservador” de la época republicana de Guatemala, atañente a los acontecimientos históricos de las independencias de los dominios de la Corona española en Hispanoamérica, a las familias nobles de ellos y a los políticos “moderados” de los mismos, en la que se lee esto: “La verdad es que el espiritu de la época / arrastró á los nobles americanos como habia arrastrado á la / nobleza de Francia al principio de la revolucion; y que la / América tuvo tambien sus girondinos, que como los france- / ses, vinieron á ser, andando el tiempo, víctimas del abuso de / los principios que ellos mismos habian proclamado.”, con la diferencia de que esos nobles y los políticos “moderados” tuvieron el tiempo, más que suficiente, para observar los sucesos y el “abuso de / los principios” en la Francia revolucionaria, principios que provenían del odio a la autoridad de la Iglesia y del espíritu de secta, como se verá adelante, y para reflexionar sobre lo que acaecería en el continente nuevo, conforme a aquellos sucesos.[[14]](#footnote-14)

Tan grande era la resistencia del espíritu humano para someterse a la autoridad en materia de fe en la Europa de las cuartas partes tercera y última del siglo XVIII, continente antiguo de donde dimanaron los dos caracteres indicados hacia el continente nuevo, que en el año de 1766 don **Federico II el Grande**, reyde Prusia (1740-1786) escribió a **Voltaire** lo siguiente: “la filosofía hacia efecto en la Bohemia y en el Austria, antiguo nido de supersticion”, estados reunidos entre los que no incluyó a la Francia, pero ella igualmente estaba afectada, pues durante las persecuciones que Voltaire sufrió en el reino de Francia, **Herault**, director de la policía, le dijo: “*Aunque os empeñeis*, *no lograreis des-* / *truir la religion cristiana*.*— Lo veremos*, *respon-* / *dió Voltaire.*”, ni tampoco a toda la Europa, abarcada en breve, desde el año de 1762, por la difusión de un núm. excesivo de las obras de Voltaire, “en que puso / en juego ya la elocuencia, ya la discusion, y / especialmente la burla (...)”, por la liga que Voltaire había formado en toda ella, de la cual era jefe, “cuyo santo y seña / eran razon y tolerancia.”, tolerancia que era exigida en una de las logias inglesas, y también por el celo de Voltaire “contra una reli- / gion que miraba como causa tanto del fanatismo (...) como de la supersticion (...)”, el cual le movió para manifestar su parecer de esta manera: “Estoy cansado (decia un dia) de oirles re- / petir que doce hombres bastaron para establecer / el cristianismo, y deseo probarles que con uno / solo basta para destruirlo.”, con objeto de que en su lugar quedase establecido en la Francia el neopaganismo, pues así lo indican las palabras siguientes, calificadas de proféticas, del exjesuita **Beauregard**: “(...) y tú, divinidad infame del paganismo, infame Venus, / acudes descaradamente á usurpar el puesto del Dios vivo, á sen- / tarte en el trono del Santo de los santos, á recibir el culpable in- / cienso de tus nuevos adoradores.”.

Se asegura que la resistencia pasó del continente antiguo hacia el continente nuevo, constituido en su parte mayor por Hispanoamérica, porque así lo demostró y lo dijo **La Fayette**, “marqués que habia combatido por la libertad / americana”, y sostenedor de don **Luis Felipe José**, **duque de Orleáns**, “gefe de la rama / émula de la casa reinante” de Francia, “gran maestre de los Francmasones”, el 13 de julio de 1789, día en que ya se sentían los movimientos estrepitosos de la revolución de Francia, cuando “puesto á la cabeza / de la guardia nacional, agrega el color blanco / del rey á los colores rojo y azul celeste de la / ciudad, y dice: *esta escarapela dará la vuelta* / *al mundo*.”.

Antes de la revolución de Francia, en el continente europeo se extendían más y más las sociedades secretas y la de los Iluminados, instituida por **Weishaupt**, que “ampliaba las doctrinas y las prác- / ticas de los Francmasones. Aquellas eran: la / razon es el único código del hombre; sacerdotes / y reyes son cosa inútil; el fin justifica los medios; debe perderse de cualquier manera posible á / todo el que pueda perjudicar á la secta; reducida / esta á los extremos *patet exitus*. Decíase que es- / tos sectarios tenian cifras para entenderse en to- / das partes, llaves para todas las puertas, que / imitaban todos los sellos, que sabian escribir á / dos manos, que conocian aguas para envenenar / ó hacer abortar, y que principalmente trataban / de adquirir la confianza y los destinos, para em- / plearse en servicio de su secta.”.

Sobre los escritos originales (cartas sorprendidas) de la “Orden y Secta de los Iluminados” se sabe que la corte de Baviera, en el año de 1786, ordenó imprimirlos, y muchos de los socios se refugiaron al lado de los príncipes, que eran sus adeptos, principalmente el de Sajonia Gotha, “de quien / Weishaupt habia recibido una pension. Formá- / bánse (sic) en todos lados sociedades parecidas, y para / no repetir lo que hemos indicado en otro lugar / diremos solo que en Roma habia una logia de / Iluminados de Suecia, de Aviñon y de Lyon, / que formaba un tribunal: Rey á quien destinó / Luis XVI para ministro de policía, recogió en / Nápoles muchos documentos relativos á los Franc- / masones, por lo cual se llenaron de ellos las cár- / celes.”.[[15]](#footnote-15)

Al continuar con la explicación sobre el origen y evolución del real derecho de las *alcabalas* conviene comunicar que a fines del siglo XVI se formó el arancel que se encuentra en las leyes de Indias –recopilación, “recopilación de indias”, recopilación de las leyes de Indias, recopilación de leyes de los reinos de las Indias o código de Indias—,[[16]](#footnote-16) tít. 13, libro 9, copiado de las de Castilla, en que se sujetaron a la *alcabala* todos los objetos de la labor y de la crianza, los tratos y los oficios: plateros, boticarios, silleros, herreros, zapateros y demás oficiales; maíz, granos y semillas, el vino de Castilla y de la tierra, sedas, brocados, lienzos y demás mercaderías de Castilla, trigo, cebada, carne, pieles crudas y curtidas, sebo, lana, azúcar, miel, jabón, mantas, algodón, azogue, plomo, cobre, hierro, acero, alambre, pescado, frazadas, sayales, cáñamo, lino, cañafístola, jengibre y otras drogas, añir, zarzaparrilla, palo, cera, plumas, piedras, perlas, vidrio, loza, jarros, tinajas, madera, tablas y cosas que fueron hechas de ella, sal, piedra y arena, casa, heredades, estancias, chozas, esclavos y censos, ajuar de la casa, vestidos y demás cosas de venta y trueque.[[17]](#footnote-17)

En las provincias de la Real Audiencia de Guatemala no existieron los inconvenientes de la falta de seguridad e impuestos que embarazasen a la agricultura, puesto que estos no eran relativamente crecidos, ni gravaban directamente a las tierras. Por ejemplo, las *alcabalas* que pesaban sobre las compras y ventas, trueques o cambios de productos industriales no fueron tan onerosas que matasen el empeño de producir y negociar.

Como se dijo, y ahora se repite, pero con más detalle, los individuos de las etnias del reino de Guatemala estaban exentos del pago de las *alcabalas* que se exigía a los demás vasallos que habitaban el reino de Guatemala, pues debían cumplir con la exacción del real tributo, aumentado de doce reales a dos pesos por medio de una Real Cédula expedida el 1 de noviembre de 1691 por don **Carlos II**, rey de España (1665-1700) cuota que variaba en atención a los recursos de los pueblos, por lo que el pago no siempre fue de dos pesos.

El pago del tributo era anual y lo satisfacían a raíz de la Conquista –siglo XVI— para que los miembros de las etnias testimoniasen su vasallaje a los monarcas hispánicos, o según otra concepción: entre los pueblos de las etnias de las Indias se cobraba el real tributo “que pagan a mi Soberanía en / reconocimiento del vasallage y suprema protección que les está / concedida”, explicada esta última en el artículo 13 de la Real Ordenanza de Intendentes.

Con la capitación se eximió a los indígenas del pago de las alcabalas que era exigido a los demás habitantes del reino de Guatemala, la cual fue estatuida por las leyes IX, X y XXIII, tít. 5, libro 6 de la Recopilación de las leyes de Indias.[[18]](#footnote-18)

Como el Rey ordenó que a la recaudación de las *alcabalas* se agregase la del derecho de la Armada de Barlovento, bajo la inspección de un oidor, llamado comisario, recaudación que estaba a cargo del Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Guatemala –hoy la Antigua Guatemala— por asiento hecho con el virrey de la Nueva España, movió a este último para reclamarla, según una disposición del Cabildo del 20 de noviembre de 1676, pero quedó privado de ella.[[19]](#footnote-19)

Por medio de una Real Cédula despachada por la reina gobernadora en Madrid a 12 de enero de 1667 fue dada la providencia para la erección de la Aduana y de la Administración de las Reales *Alcabalas* en la ciudad de Santiago de Guatemala.[[20]](#footnote-20)

Al principio de la cuarta parte segunda del siglo XVIII, y no obstante de la existencia de la Administración de las Reales *Alcabalas*, una Real Cédula concedió en arrendamiento a don **Pedro Carrillo de Mencos –Pedro Carrillo y Mencos—** la administración y cobranza de los reales derechos de *alcabala* y Armada de Barlovento en el reino de Guatemala, por lo que Mencos se constituyó en un *alcabalero*.

La situación referida, aparentemente fuera del orden establecido, no lo era, porque para cuando fue puesta en vigencia la Real Ordenanza de Intendentes los intendentes tuvieron la obligación de evitar los abusos que cometían los asentistas que arrendaban algún “ramo o derecho” del Real Erario.[[21]](#footnote-21)

El 22 de abril de 1789 y el 22 de octubre de 1791 en la Administración General de *Alcabalas* del reino de Guatemala tenía ser real la Contaduría General de *Alcabalas*, hecho que se comprueba gracias a que en la fecha primera don **José Mariano Batres y Asturias** ingresó a la Contaduría General de Alcabalas en calidad de *entretenido* (aspirante) y en la data segunda ascendió al cargo de *escribiente* de ella.[[22]](#footnote-22)

Respecto de la *alcabala de primera venta* se acopiaron algunos datos: Con objeto de promover “el comercio de Puerto á Puerto / de Indias, como el directo con la Metropli (...)”, el Rey fue servido conceder, por una Real Orden del 20 de febrero de 1796, “á los Puertos de Sonsonate y / Realejo en el comercio de frutos y manufacturas absoluta libertad / de derechos de almojarifazgo y alcavala de primera venta, y / qualquiera de los municipales, sin embargo del articulo sexto / de la Real Cédula de diez y siete de Enero de mil setecientos se- / tenta y quatro (...)”, y en la del 28 de junio de 1797 mandó “que / el comercio de dichos puertos de Sonsonate y Realejo con S. / Blas (puerto de la Nueva España) de los frutos y efectos del paìs y de Europa fuese libre de / derechos, incluso el de alcabala de primera venta y qualquie- / ra de los municipales.”, Reales Órdenes confirmadas por S. M. Católica en su Real Cédula dada en el real sitio de San Ildefonso a 18 de septiembre de 1803, obedecida en el reino de Guatemala, según se infiere de un bando expedido por el muy Iltre. Sr. don **Antonio González Mollinedo Saravia y La Quadra**, brigadier de los Reales Ejércitos de S. M., gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Guatemala, sobre los derechos en el comercio del Mar del Sur –océano Pacífico— publicado el 4 de junio de 1804.[[23]](#footnote-23)

Por el comercio interno de la tinta añil debía enterarse el derecho de la *alcabala*, puesto que así está acreditado en una contrata, celebrada por don **José Viedma** y don **Juan Bautista Álvarez de Asturias y Arroyave**, en la que estipularon la obligación que tenía el primero de satisfacer 1,012 pesos 4 reales al segundo, con la condición de que se los devolvería “(...) en tinta añil corte color supor á 9. rs libra puesta de su cuenta (...)” en la Nueva Guatemala de la Asunción en el mes de noviembre de 1804, y de cuenta del Sr. Álvarez de Asturias correría el pago de la alcabala, mas no los fletes.

Al seguro del capital relacionado, además de la obligación general de sus bienes, por medio de una escritura pública autorizada en esa ciudad capital el 10 de julio del año expresado, Viedma hipotecó “(...) su casa de texa en la Calle de Santa Catalina (...)” de la misma ciudad.[[24]](#footnote-24)

En el año de 1807, en la ciudad de San Salvador, provincia de San Salvador, reino de Guatemala –hoy república de El Salvador— existía “La administración de Alcabalas y Barlovento, con el respectivo Jefe, un interventor, un vista, un Oficial, un Escribiente dotado, un Guarda Mayor de la Renta con seis Guardas volantes, doce receptorias y catorce comisarias para la recaudación general de residentes en los Partidos.”.[[25]](#footnote-25)

El procedimiento que los comerciantes estaban obligados a observar en el pago del real derecho de la *alcabala* por el comercio de los efectos vendibles que trasladaban de la ciudad capital del reino de Guatemala a un lugar particular del mismo, que en el ejemplo ofrecido por el documento estudiado era Chiquimula, presenta las formalidades siguientes:

La “Administra- / cion General / de Alcavalas / de Guatemala”, por medio de unas guías numeradas de las cuales tomaban razón, concedía licencias a los hombres pertenecientes a las etnias, que según la fuente examinada en esta oportunidad fue “ál Yndio Nicolas”, para que condujese y entregase en Chiquimula a don **Francisco Sanchinel** lo que a continuación se informa: “(...) untercio de efectos (...)” facturados, “(...) yen / valor de sesenta y tres pesos un real (...)”, remitidos por don **Andrés de Córdova**, vecino de la Nueva Guatemala de la Asunción.

El consignatario del tercio de los efectos tenía que manifestarlo al “Administrador de Al- / cavalas de dicha recep.a quien satisfecho de ser / los mismos que se expresan, darà la correspondiente Tor- / naguia, que acredite quedar cubierta la Real Hacienda, cu- / yo documento ha de presentar dentro del termino de tres / meses elremitente (...)”, según la obligación que este otorgó en la Nueva Guatemala de la Asunción el día 31 de mayo de 1815.

Después de la independencia del reino antiguo de Guatemala, acaecida el 15 de septiembre de 1821, y en la época de la anexión de las provincias de este reino antiguo al Imperio Mexicano, efectuada el 5 de enero de 1822, continuaron con la exacción de las *alcabalas*, según se observa en un acuerdo de la Exma. Diputación Provincial de Guatemala: en la sesión séptima del lunes 29 de abril de 1822, y en vista de una consulta del Ayuntamiento del Tejar (actual municipio del Tejar, departamento de Chimaltenango) por medio de la cual manifestó los perjuicios ocasionados, merced a los asientos del aguardiente, con la mira de que se mandaran abolir, la Exma. Diputación indicada acordó: “Sobre lo que se aconsejó al Sor. / Gefe Politico pidiese informe al Administrador gral. / de alcabalas.”.[[26]](#footnote-26)

Respecto de la *alcabala interior* se sabe que como las erogaciones de la Hacienda Pública eran mayores cada día el Presb. Dr. don **Antonio García Redondo**, individuo de la Exma. Diputación expresada, en calidad de suplente, electo por la Nueva Guatemala de la Asunción, durante la sesión 18, celebrada por la Exma. Diputación el lunes 17 de junio de 1822, manifestó su deseo de que “(...) se arbitrase el modo de subvenir / á la carga qe. lleba sobre si este exausto Erario (...)”, y que estaba en conocimiento de “(...) qe. el Sor. Filisola, por los / pueblos donde habia transitado, al mismo tpo. qe. / hiva haboliendo el tributo, imponia la alcavala inte- / rior; y que le parecia se debia hacér aquí lo mismo, / en atencion á las encasases (sic) de la Hacda. Publica.”.

Después de discutido el tema detenidamente se acordó que como ya había venido de México “(...) el reglamento / provisional de los Puertos y Aduanas, aprobado por / aquel superior Gobierno, y no previniendose en él el / cobro de alcabala interior, no habia facultad en este / para imponerla (...)”.[[27]](#footnote-27)

La medida de abolir el tributo anual, para imponer la *alcabala interior*, redundó en detrimento de los intereses de los pueblos de las etnias, porque la cuota del tributo variaba en atención a los recursos de los pueblos, por lo que el pago no siempre fue de dos pesos, mientras que las *alcabalas* debían pagarse en atención a lo establecido.

Es de recordar, además, que las *alcabalas* se encontraban entre los derechos propios de la Corona, “llamados / de la Regalía, ò Reales”, siempre reservados a la Majestad, “con / las demàs acciones de la Suprema Juris- / diccion (...)”, sin que estuviesen incluidas “(...) en las ena- / genaciones de los Tributos, Señoríos, y / Vassallages, aunque sean hechas con clau- / sulas muy amplias.”, cuestión que explica la causa por la cual el Rey era indulgente con los pueblos de las etnias de las Indias al variar la cuota del tributo anual, mediante las tasaciones, “(...) en atención a los recursos de los pueblos (...)”, conforme lo señaló Gómez Carrillo y don **José Milla y Vidaurre** en el momento en que este incluyó en su obra la información de una Real Cédula expedida pocos días después del 3 de octubre de 1543, en la que don **Carlos V**, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico (1530-1558) y **I** de España (1516-1556) comisionó al oidor de la Real Audiencia de los Confines, Lic. **Pedro Ramírez de Quiñones**, para tasar los tributos, “diligencia tan necesaria al consuelo de los indios, y que / aunque muchas veces se habia mandado hacer, nunca se habia / puesto en ejecucion”.[[28]](#footnote-28)

Como deseo volver al tema de lo justo o injusto del pago de tributos a la corona española, es menester que aproveche este espacio para comunicar que no se crea que los reyes del Quiché y los reyes cakchiqueles eran los únicos monarcas del tiempo de la gentilidad de los pueblos originarios de estas tierras que percibían tributos de sus pueblos, pues en otras partes de las Indias hubo cobro de tributos antes de la Conquista: Tlaxcala –hoy en día estado federado del centro de México— fue una de ellas, y a raíz de la conquista de aquel lugar, y para mayor protección económica de los aborígenes de allí, dichos tributos eran pagados en especie, cuestión demostrada en los registros del siglo XVI, los cuales indican que después de conquistado este territorio el tributo pagado a la corona española habitualmente fue de 8,000 fanegas de maíz.[[29]](#footnote-29)

Es posible apreciar algunas costumbres adoptadas para la cobranza de los reales tributos en varias Reales Cédulas, entre las cuales es factible observar el espíritu de equidad del monarca español.

La del 23 de diciembre de 1553 pretendió indagar, por medio de informe, lo acostumbrado en el pago de tributos, observado entre los indígenas antes de la llegada de los españoles.

En otra del 7 de agosto de 1549 ordenóse que en los años estériles no se colectaran los tributos.

La Real Cédula fechada el 1 de julio de 1571 dio instrucciones para efectuar las tasaciones de tributos cada tres años, y el 3 de junio de 1580 prescribióse que los tributos de los ausentes o fallecidos no fueran recargados entre los existentes al hacer una tasación nueva.

Entre las exoneraciones del pago de tributos se encuentra la contenida en la Real Cédula del 18 de mayo de 1582, que aprobó un auto de la Real Audiencia de Guatemala, en el cual establecióse que no tributaran los indios mayores de 55 años, las viudas mayores de 50 y los solteros que estaban al lado de sus padres.

La Real Cédula del 26 de mayo de 1573 prescribió que las indias viudas y menores de 50 años solamente pagaran cinco reales al año por razón de tributo, y otra norma, contenida en otra Real Cédula, ordenó que los hijos de india y mestizo satisficiesen el tributo desde el 11 de mayo de 1587.[[30]](#footnote-30)

Para continuar con el tema del cobro de las *alcabalas* es indispensable señalar que en la época de la República federal de Centro-América también siguieron cobrando las *alcabalas*, y prueba de ello es que el Supremo Poder Ejecutivo federal dispuso de los fondos provenientes de los descuentos de los derechos de las *alcabalas*, según lo expuesto por don **Manuel José Arce**, primer presidente de esa república, cuando manifestó que en el año de 1825 estaba “Deficiente la República de todo lo necesario para sostenerse, (por lo que) me apli- / qué con ardor a reunir los elementos. Las fuerzas eran mi objeto predilecto, / porque, Nación que no puede defenderse, subsistirá mientras otras la de- / jen subsistir. / (...) Quince mil fusiles puse en los ar- / meros federales, comprados a los CC. García Granados, **(José Vicente García Granados y Zavala)** Bonilla y Alvara- / dos, Meany y al holandés Rexemberg. La mayor parte del valor de este / armamento se pagó con descuentos de derechos de alcabalas, y únicamen- / te a Rexemberg se restaban algunas cantidades.”.[[31]](#footnote-31)

Los estados que conformaban la República federal de Centro-América cobraban el derecho de la *alcabala* en sus respectivos territorios estatales. Prueba de ello es que la “Administracion general de Alcabalas del Estado de Guatemala.”, República federal de Centro-América, situada en la ciudad capital de aquel estado, por medio de unas guías numeradas, concedía licencias a los arrieros para que condujesen y entregasen en el lugar de destino, que en el caso del documento analizado era Quetzaltenango, los bultos de efectos vendibles, cuyos valores eran acreditados mediante facturas.

Los consignatarios de las mercaderías debían manifestarlas al “administrador de alcabalas” del sector donde estaban radicados, quien satisfecho de ser las mismas declaradas, “(...) darà la corespon- (sic) / diente tornaguia que acredite quedar cubierta la renta de alcabalas, cuyo / documento ha de presentar dentro del termino de dos meses el Ciudadano / remitente segun la obligacion que otorgò en este / dia. Guatemala 26 de setre de 1827.”.

En el año de 1846, en el estado de Guatemala, se cobraba la *alcabala de importación*, conforme a lo siguiente: “**ESTADO** *de los ingresos y erogacio-* / *nes que ha tenido la aduana de alcaba-* / *las de importacion en el mes de julio* / *de* 1846.”.[[32]](#footnote-32)

Sobre la *alcabala interior* de nuevo es necesario aportar otros datos concernientes a que en la república de Guatemala, antes del año de 1891, se cobraban impuestos por el comercio de los artículos de primera necesidad, gravámenes fiscales, o locales, que todos los expositores de la Economía rechazaban uniformemente, porque según los comerciantes guatemaltecos, en uno de sus muchos remitidos a un diario, dirigidos en aquel año al ministro de Hacienda y Crédito Público de Guatemala, estos artículos eran considerados como elementos preciosos de la subsistencia que debían estar al alcance de todas las fortunas y de todas las condiciones sociales.

Escribieron que entonces todavía recordaban en Guatemala, con placer indecible, “la supre- / sión de los *garitos ó guardas* en que / bajo el nombre de *Alcabala Interior*, / se cobraban á los proveedores, anti- / económicos y anti-políticos impues- / tos sobre los artículos de consumo / necesario, diariamente introducidos / á las ciudades y pueblos del Estado. / Todavía recordamos también, con / júbilo verdadero, el derrumbamien- / to de aquellas puertas pesadas, á / cuyos umbrales, funcionarios admi- / nistrativos subalternos encarecían, / con el impuesto, los alimentos lle- / vados para la sustentación de los / habitantes. ”.[[33]](#footnote-33)

En la república de Guatemala la *alcabala marítima* aún existía en el año de 1892, pues un autor de unos apuntamientos titulados: “**El Ferro-carril al Atlántico**”, firmados con las iniciales **J. M.**, en la tercera parte y final de ellos aseguró que: “Y / el ferro-carril Central y el muelle / de San José perderían las entradas / de fletes y muellaje de las merca- / derías que vienen para Escuintla y / para la capital, quedarían bien com- / pensados con la exportación del ca- / fe de la costa de Occidente, é in- / troducción de mercaderías para la / misma, haciendo el Gobierno des- / cuentos proporcionados en la alcaba- / la marítima, é impuestos á la im- / portación y exportación de aque- / llos departamentos que atravesara / nuestro ferro carril Interoceánico.”.[[34]](#footnote-34)

Bibliografía examinada paralelamente: **Marqués de Lozoya**, Historia de España (Barcelona: Salvat Editores, S. A., año de 1967, t. III), pp. 293, 382, 383 y 431.

(Copiado del libro titulado **Historia y Genealogía de la familia Sáenz de Tejada**, cuyos autores son **Edgar Juan Aparicio y Aparicio, marqués de Vistabella**, y su nieto **Luis Alfonso Ortega Aparicio**, edición en computadora del 5-12-2017)

**ABREVIATURAS EMPLEADAS**

**c**: Circa, palabra latina que significa “cerca de” y referente a las fechas debe significar: “en torno a la fecha que se indica”.

**Exp.**: Expediente en las clasificaciones de los documentos.

**fol.**: Folio.

**íd.** o **idem** (el mismo, lo mismo).

**Leg.**: Legajo en las clasificaciones de los documentos.

**núm.**: número.

**Sig.**: Signatura en las clasificaciones de los documentos.

**s/f**: sin fecha.

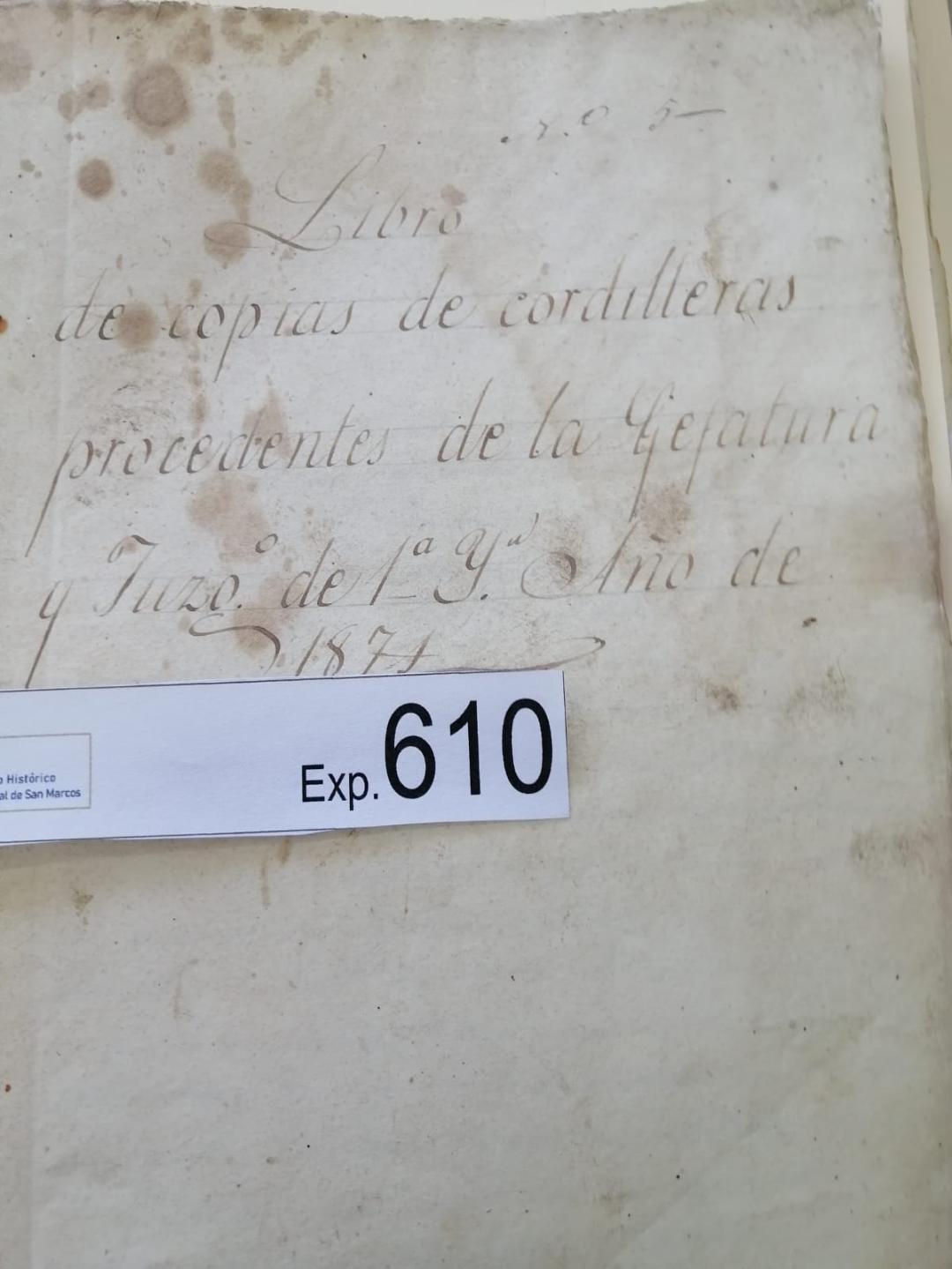
**t.**: tomo.

**tít.:** título.

**v.**: véase.

**vol**.: volumen.

**vto.**: vuelto.



*Portada del libro de copias de cordilleras,*

*conservado en el Archivo Histórico Municipal de San Marcos*

*(foto proporcionada por el Lic. José Campollo Mejinacos*

*el jueves 13 de octubre de 2022)*

1. **Magda Leticia González**, “**Revueltas Indígenas (1712-1820) El Motín de Totonicapán (1820)**”, Historia General de Guatemala (Guatemala: Editorial Amigos del País, 21-4-1995, t. III: Siglo XVIII hasta la Independencia), pp. 163 y 173-176. [↑](#footnote-ref-1)
2. íd., p. 173. [↑](#footnote-ref-2)
3. **AGCA.**, Sig. A3.16, Exp. 5163, Leg. 252, analizado por don **Luis Alfonso Ortega Aparicio** el 14-3-2013. [↑](#footnote-ref-3)
4. **Magda Leticia González**, loc. cit., pp. 173 y 174. [↑](#footnote-ref-4)
5. **AGCA.**, Sig. A1.21.8, Exp. 3946, Leg. 193, examinado por don **Luis Alfonso Ortega Aparicio** el 14-3-2013. [↑](#footnote-ref-5)
6. **Magda Leticia González**, ob. cit., p. 175. [↑](#footnote-ref-6)
7. **Jesús E. Carranza**, Un pueblo de Los Altos (s/f de la impresión, ni datos de la editorial), pp. 60, 61 y 62, citado por **Julián Canastuj**, “**¿Motín o conspiración? El reinado de Atanasio Tzul**”, diario **El Imparcial**, Guatemala, jueves 24-9-1964, pp. 1 y 9. [↑](#footnote-ref-7)
8. “**Diccionario de la Lengua Castellana**”, compuesto por la Real Academia Española, reducido a un t. (Madrid: por la viuda de don **Joaquín Ibarra**, impresora de la Real Academia, año de 1791, edición tercera) p. 43, y “**Diccionario de la Lengua Castellana**”, año de 1783, p. 46. [↑](#footnote-ref-8)
9. **José Antonio Villacorta Calderón**, de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y **Flavio Rodas N.**, inspector de Monumentos Arqueológicos, ambos numerarios de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, ***Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj)***, texto indígena fonetizado y traducido al castellano, con notas etimológicas y grabados de sitios y bocetos relacionados con el célebre Códice Guatemalteco (Guatemala: Tipografía Sánchez & De Guise, 8a avenida sur (antes Calle del Carmen) núm. 24, año de 1927), pp. 135 y 138, y **Adrián Recinos**, traductor del Memorial de Sololá Anales de los cakchiqueles. (México: Fondo de Cultura Económica, año de 1950), pp. 94, 98, 103 y 104. [↑](#footnote-ref-9)
10. **Francisco de Paula García Peláez**, **arzobispo de Guatemala**, Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, año de 1968, 3.a edición, vol. XXI, t. I), p. 201; íd. (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, año de 1972, 3.a edición, vol. XXII, t. II), pp. 26 y 27, y **Héctor Humberto Samayoa Guevara**, El régimen de intendencias en el reino de Guatemala (Guatemala: Editorial Piedra Santa, Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales, 31-7-1978), pp. 38, 49 y 68. [↑](#footnote-ref-10)
11. **P. Antonio Sacrest**, de la Compañía de Jesús, “EL / DÍA SANTIFICADO / EN EL / **SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS”,** devocionario selecto, con aprobación del Ordinario (Einsiedeln, Suiza: **BENZIGER & Co.**, editores-tipógrafos de la Santa Sede Apostólica, año de 1894), p. 577. [↑](#footnote-ref-11)
12. **César Cantú**, Historia Universal (Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, editores, año de 1877, t. VII), pp. 114, 115 y 132; íd. (Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, editores, año de 1876, t. V), pp. 295, 296 y 298; **Antonio Batres Jáuregui**, La América Central ante la Historia 1821-1921 Memorias de un siglo (Guatemala: Tipografía Nacional, 23-2-1950, t. III), p. 602, y **Manuel Rubio Sánchez**, “**La influencia de la masonería en la vida política del reino de Guatemala Primera parte (1717-1821)**”, Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. (Guatemala: Serviprensa C. A., 22-1-1997, enero-diciembre de 1994, t. LXVIII), pp. 71, 85 y 88. [↑](#footnote-ref-12)
13. **Luis Alfonso Ortega Aparicio**, Biografías de los próceres de la Independencia (Guatemala: Litoart, Impresión, publicación del Ministerio de Educación de Guatemala, septiembre de 2007), pp. X y 94; **José Arzú Herrarte**, ordenador de los Papeles del ochocientos Correspondencia y diario de don Manuel Montúfar, exiliado por la revolución de 1829 (Guatemala: publicaciones del diario **El Imparcial**, año de 1933), pp. 76 y 81; **José Arzú Herrarte**, Pepe Batres íntimo su familia, su correspondencia, sus papeles (Guatemala: Tipografía Sánchez & De Guise, año de 1940), p. 89; **Miguel García Granados**, general, Memorias. (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular 20 de octubre, vol. 37, t. I, parte primera de las memorias, octubre de 1952), p. 141, y **André Maurois**, Voltaire, versión española de **Th. Scheppelmann** (Argentina: Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, S. A., edición segunda, julio de 1943), p. 11. [↑](#footnote-ref-13)
14. **Jaime Balmes**, Dr. Pbro., El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea (Barcelona: Imprenta Barcelonesa, *calle de las Tapias* *núm.* 4, t. I, edición sexta, año de 1879), p. 17, y **anónimo**, “APUNTES BIOGRAFICOS / DEL ILMO. / SR. D. JUAN JOSÉ DE AYCINENA, / OBISPO TITULAR DE TRAJANÓPOLIS.”, artículos publicados en los números 66, 67 y 69 de la Gaceta Oficial (Guatemala: Imprenta de La Paz, calle de Guadalupe, año de 1865), p. 5. [↑](#footnote-ref-14)
15. **Cantú**, loc. cit. –Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, editores, año de 1876, t. VI—, pp. 321, 323, 365, 373 y 379; íd. (Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, editores, año de 1877, t. VII), p. 136, e íd. –Madrid: Imprenta y librería de Gaspar, editores (antes Gaspar y Roig) año de 1878, t. X, documentos, biografías e índices—, pp. 465, 468 y 469. [↑](#footnote-ref-15)
16. **Manuel Pineda de Mont**, Recopilación de las leyes de Guatemala (Guatemala: Impresos Industriales, Ministerio de Finanzas, edición facsimilar, reimpresas el 25-9-1979, t. I, vol. I), pp. 238 y 240 e íd. (Guatemala: Impresos Industriales, Ministerio de Finanzas, edición facsimilar, reimpresas el 12-10-1979, t. I, vol. III), pp. XX, 846 y 848. [↑](#footnote-ref-16)
17. **García Peláez**, ob. cit. (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, año de 1968, 3.a edición, vol. XXI, t. I), p. 201. [↑](#footnote-ref-17)
18. **Agustín Gómez Carrillo**, Historia de la América Central (Guatemala: Tipografía Nacional, año de 1895, t. III), pp. 88, 89 y 176 y **Samayoa Guevara**, El régimen de intendencias (...), loc. cit., p. 53. [↑](#footnote-ref-18)
19. **García Peláez**, loc. cit. (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, año de 1972, 3.a edición, vol. XXII, t. II), pp. 22 y 23. [↑](#footnote-ref-19)
20. **José Manuel Montúfar Aparicio**, **“El señor licenciado don Tomás Ignacio de Arana o el singular sino de los oidores de la real audiencia de Guatemala**”, Revista de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos. (Guatemala: Tipografía Nacional, 28-12-1987, núm. 9, año de 1987), pp. 869 y 879. [↑](#footnote-ref-20)
21. **Samayoa Guevara**, El régimen de intendencias (...), ob. cit., p. 67. [↑](#footnote-ref-21)
22. **Luis Alfonso Ortega Aparicio**, Breves apuntes para la biografía de don José Mariano Batres y Asturias, incluida su ascendencia genealógica en ambas líneas, trabajo que presentó en marzo de 1996 para su ingreso como numerario de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos, pp. 10 y 11. [↑](#footnote-ref-22)
23. “**Gazeta de Guatemala**”, t. VIII, núm. 349, del lunes 4-6-1804, folios 113, 116, 117, 118 y 119. [↑](#footnote-ref-23)
24. **Luis Alfonso Ortega Aparicio**, En busca del verdadero nombre del convento e iglesia de Santa Catarina Virgen y Mártir de Guatemala 1609-1874 (Guatemala: sin pie de imprenta, día de la festividad del Señor San Miguel Arcángel del Año Paulino de 2008) [↑](#footnote-ref-24)
25. **Antonio Gutiérrez y Ulloa**,corregidor intendente de la provincia de San Salvador, “Estado General de La Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala (año de 1,807)” (San Salvador: Talleres de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, edición segunda, 31-10-1962, Colección Historia, vol. 9), p. 13. [↑](#footnote-ref-25)
26. **Víctor Miguel Díaz**,“**Guatemala Independiente Recopilación de Documentos Históricos**”, “**Actas Inéditas de la Exma. Diputación Provincial, desde 29 de marzo de 1822, hasta 9 de enero de 1823**” (Guatemala: Tipografía Nacional, Folletín del Diario de Centro-América, opúsculo 2, año de 1932), p. 25. [↑](#footnote-ref-26)
27. íd., pp. 5, 61 y 62. [↑](#footnote-ref-27)
28. **Joseph Bermúdez**, del consejo de S. M. y alcalde de la Real Casa y Corte, Regalía del aposentamiento de corte, su origen y progreso, leyes, ordenanzas y reales decretos para su cobranza y distribución (Madrid: con privilegio, Imprenta de don Antonio Sanz, año de 1738), p.1 y **José Milla**, socio correspondiente de la Real Academia Española, delegado en Guatemala del Congreso de los Americanistas (Bruselas), miembro honorario de la Sociedad Literaria Internacional (París) Historia de la América Central, desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta su independencia de la España (1821). Precedida de una “Noticia Histórica relativa á las naciones que habitaban la América Central á la llegada de los españoles.” (Guatemala: Establecimiento Tipográfico de “El Progreso”, 8.a calle poniente núm. 6 bis., año de 1882, t. II), p. 54. [↑](#footnote-ref-28)
29. **Charles Gibson**, Tlaxcala en el siglo XVI. (México: Fondo de Cultura Económica, año de 1991), p. 66. [↑](#footnote-ref-29)
30. **J. Joaquín Pardo**, **Prontuario de Reales Cédulas 1529-1599** (Ciudad de Guatemala: Unión Tipográfica, año de 1941), pp. 145, 146 y 147. [↑](#footnote-ref-30)
31. **Manuel José Arce**, general, Memoria (San Salvador: Editorial Ahora, año de 1947), pp. 8, 9, 22 y 27. [↑](#footnote-ref-31)
32. **Gaceta Oficial**, estado de Guatemala (Ciudad capital: Imprenta del Gobierno, 7-8-1846, núm. 41, t. II), p. 162. [↑](#footnote-ref-32)
33. **Comerciantes** **domiciliados en la ciudad capital de Guatemala**, “**Remitidos**” alDiario de Centro-América, Guatemala, jueves 18-6-1891, publicado por la Tipografía “La Unión”, 8.a calle poniente núm. 6, redactor **Federico Proaño**, núm. 2879, vol. LIII, año XII, tercera época, p. 2, e íd. (Guatemala, sábado 20-6-1891, núm. 2881, vol. LIII, año XII, tercera época), p. 2. [↑](#footnote-ref-33)
34. **La República**, diario independiente, político y de los intereses generales del país (Guatemala: Tipografía El Comercio, 9.a calle poniente núm. 20 de la ciudad capital, tel. 433, director y administrador: **Fernando Aragón Dardón**, sábado 27-8-1892, año II, núm. 339, sección editorial), p. 1. [↑](#footnote-ref-34)